

SOPA DE LIBROS

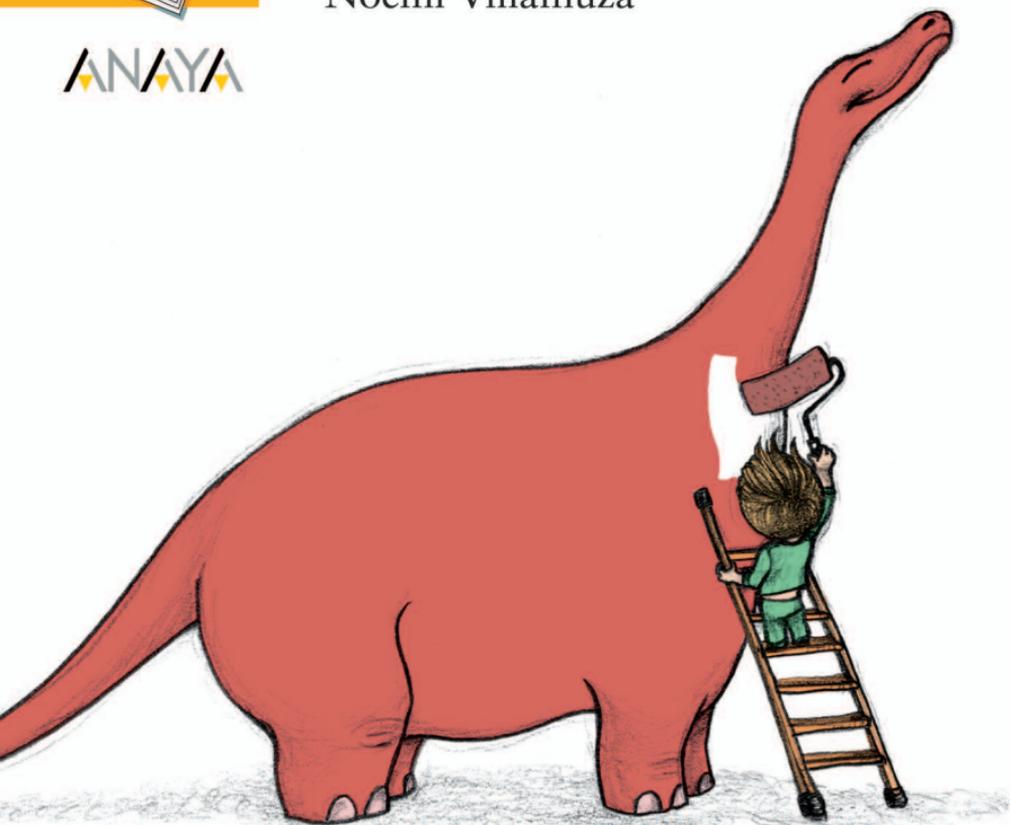
Vicente Muñoz Puelles

Ricardo y el dinosaurio rojo

Ilustraciones de
Noemí Villamuza



ANAYA



Ricardo y mamá nadaban y chapoteaban en el río. Era un río tranquilo y poco profundo, de aguas transparentes.

Papá iba y venía a lo largo de la orilla, haciendo fotos.

A papá le gustaba fotografiarlo todo.

Cuando Ricardo le tiraba agua con las manos, mamá gritaba como si estuviese muy asustada:

—¡Socorro, socorro!



Y se reía a través de las salpicaduras.

De pronto, le enseñaba los dientes y ponía una cara muy feroz.

Al ver aquella cara, Ricardo huía nadando con todas sus fuerzas.

Mamá fingía que le costaba alcanzarlo.

—¡Socorro, socorro! —gritaba Ricardo.

En vez de comérselo a mordiscos, mamá se lo comía a besos.

Papá era tan friolero que nunca se bañaba en el mar ni en el río. En invierno iba por casa envuelto en una manta, y se llenaba la bañera con agua muy caliente.



Cuando Ricardo abría la puerta del baño, se encontraba con una nube de vapor que lo cubría todo.

Era como la niebla, aunque él nunca había visto una niebla tan espesa.

—¡Papá, papá! ¿Dónde estás?

Se oía un chapoteo amistoso.

—Estoy aquí, en la bañera

—decía papá.

Si uno se quedaba mucho tiempo en la puerta, el vapor se iba dispersando. Al final, Ricardo distinguía los azulejos empañados y la cabeza de papá asomando entre la espuma.

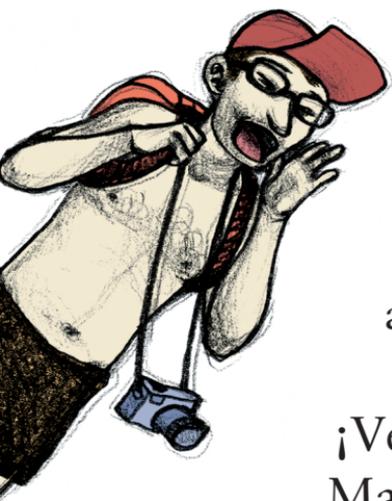
Pero ahora no estaban en casa sino de vacaciones, y el agua del río estaba demasiado fría para que papá se bañase.

Lo habían perdido de vista cuando oyeron sus gritos:

—¡Venid, venid! ¡Mirad esto!

—Seguro que papá quiere fotografiarnos en algún sitio nuevo —dijo mamá.

Hicieron como si no le hubieran oído, y continuaron



jugando a
salpicarse y
a perseguirse. Pero
no les sirvió de nada,
porque papá volvió
a llamarles:

—¿Os pasa algo?
¡Venid de una vez!

Mamá y Ricardo salieron
del agua, se secaron con las
toallas y fueron en su busca.

Papá llevaba la cámara en
la mano y una mochila en la
espalda. Miraba con atención
el suelo rocoso.

Al acercarse, mamá y Ricardo
distinguieron unas huellas anchas
y profundas.